

PABLO BLANCO*

MIGRACIONES DESESPERADAS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA POSCOLONIAL

LAS MIGRACIONES, GENERALMENTE, SON RESULTADO de conflictos vinculados a cuestiones de índole individual, familiar, social y global. Se ha manifestado en los últimos años una gran cantidad de conflictos violentos hacia el interior de los Estados o entre diferentes Estados. Cuando se creía que las migraciones masivas forzadas, vinculadas a conflictos disminuirían con el fin de la Guerra Fría, en África y Asia se mantuvieron y hasta se incrementaron en algunas regiones concretas, aumentando también los riesgos que entran en juego en la experiencia migratoria.

Si hacemos referencia a desplazamientos masivos de seres humanos a lo largo de la historia, seguramente el que más recordamos es el de la esclavitud. El siglo XV es el punto de partida para el desarrollo de uno de los más grandes desastres humanitarios que hayamos experimentado. Aprovechándose de rivalidades étnicas y de los intereses de las aristocracias tribales, entre otros factores, los europeos comenzaron la explotación, que motivó movimientos involuntarios y desplazamientos masivos, poniendo en juego la caza de esclavos.

* Master en Ciencias Sociales y Humanidades (Mención Sociología), Universidad Nacional de Quilmes. Participó en el curso “África subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones”, impartido en el aula virtual de CLACSO, del que resulta este artículo.

En el presente trabajo se abordarán las migraciones que se han manifestado en el continente cada vez más durante los últimos años: las denomino “migraciones desesperadas”¹, ligadas estrechamente a las migraciones masivas forzosas. Desplazamientos en los que la persona emprende una experiencia traumática, catastrófica, casi sin ser consciente de los peligros que dicha experiencia acarrea. Ni siquiera estos desplazamientos entran en tipologías clásicas sobre migraciones como, por ejemplo, la empleada por Aderanti Adepoju (1984), que los clasifica entre las voluntarias y las forzosas, entre otras variables.

LA PARTIDA

En contingencia, no se sabe qué va a pasar, pero algo pasa. Las condiciones en las que viajan en los barcos ya son complejas; pero lo es más aún cuando el mar y las tormentas acechan y amenazan con romper el último y minúsculo espacio de posibilidad real de seguir con vida. “Los que conozco me han contado que muchos mueren ahogados [...] Son tragados por el mar. Cualquier intento por querer salvarlos es vano. No hay chances de recuperarlos con vida”²

Aparece el desorden en tanto se sitúa en la línea del tiempo entre el olvido de las circunstancias anteriores y el desconocimiento de los estados futuros. Se asumen riesgos que jamás se pensaba que iban a asumirse, simplemente porque la situación vivida no estaba en sus planes. Estamos de acuerdo con Chambers cuando dice que la migración implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inalterables ni seguros; “[...] exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito, la promesa de una vuelta a casa se vuelve imposible” Chambers (1995: 119). La migración es una mutación compleja, ya que no hay marcos ni mapas epistemológicos únicos que permitan unir las diferentes experiencias que se desprenden de ella. Se instala la incertidumbre.

En el caso concreto de los polizones, el tránsito está marcado por la interdependencia entre los recorridos parciales de los individuos en di-

1 En este trabajo se ha entrevistado a personas que refieren que la mayoría de los que llegan en condición de polizón a nuestro país son hombres, aunque el nigeriano Aderanti Adepoju, representante del Centro de Desarrollo de Recursos Humanos de Lagos, dice que en el continente africano cada vez hay más mujeres que deciden emigrar y que incluso muchas veces el hombre se queda en casa cuidando a la familia, cuando hace unos años la situación era al revés. El tráfico de mujeres y niñas es la parte oscura de este creciente fenómeno. Ver Blanchar, Clara y Riu, Ester 2004 “Los envíos de dinero de los inmigrantes son el principal ingreso de sus familias”, en *El país* (Cataluña) 4 de septiembre.

2 Entrevista con Steve, realizada por el autor, 2 de noviembre de 2004, Buenos Aires.

versas situaciones de experiencia, donde el cambio es la fuerza movilizadora de la subjetividad migrante; es cambio dentro de una continuidad.

Michael comienza a ver el mundo, el futuro, a partir de cada “presente” de la contingencia: “Desde cuando tomé la decisión de querer irme hasta cuando me fui, pasaron cinco años. Desde cuando partí de Georgetown hasta llegar a Argentina pasaron casi veinte días [...] Y casi me voy bajo el agua en solo dos minutos”³ Cada “presente” muestra temporalidades diferentes; y esas temporalidades van condicionando las diversas decisiones que ha llevado a cabo en su viaje. Esas pequeñas decisiones “ligadas unas con otras conducen a desequilibrios sostenidos porque son renovados y, con el tiempo, suficientemente acumulados para imponer cambios” (Balandier, 1994: 75).

Pero insisto con el concepto de migraciones desesperadas. Los movimientos humanos, como cualquier otro fenómeno social, deben analizarse en el contexto socio-histórico en que se desenvuelven, teniendo en cuenta la actividad del hombre. Y los datos invitan a pensar por qué la migración es una salida al infierno⁴.

Ahora bien, los que intentan migrar generalmente están incurriendo en una práctica repetitiva, lo han intentado varias veces. Comienza en la adolescencia, con un grupo de amigos, hacia poblados, para buscar algún empleo; lo hacen puerta a puerta y viven con alguna familia que los acoja. En edad más avanzada, intentarán ir hacia algún país europeo para luego volver y después intentarlo de nuevo.

3 Conversación entre Michael y el autor, 11 de julio de 2005, Buenos Aires.

4 En la primera década del nuevo milenio solo el SIDA causará 30 millones de víctimas; la pobreza extrema, el hambre permanente azotarán a millones de africanos, analfabetas serán más de dos tercios de las mujeres y más de la mitad de los hombres; por concepto de la deuda externa, los africanos estarán obligados a devolver dos dólares por cada uno de ayuda, en un momento en que África ni siquiera es tenida en cuenta en las crisis financieras. En la pasada Cumbre Euro Africana de abril de 2000, celebrada en el Cairo, el rosario de guerras, conflictos fronterizos y alzamientos armados que mantienen a África en la inestabilidad fue uno de los temas más debatidos; esa situación hipoteca la cooperación con la Unión Europea y el futuro del más pobre de los continentes, algunos de cuyos dirigentes parecen sin embargo engarzados en intereses contrapuestos o disputas en apariencia personales de muy diversa índole, de muy diversa solución, también. Más de treinta guerras han ocurrido en África, treinta desde 1970, la mayoría de las cuales han sido internas y no entre Estados. A mediados de la década pasada, catorce de cincuenta y tres países de África se encontraban envueltos en conflictos armados, con un saldo de 8 millones entre refugiados y desplazados. Una característica prominente de esa década de numerosos conflictos ha sido su extrema brutalidad; en unos cien días, por ejemplo, un millón de personas fueron masacradas en Ruanda, lo que probablemente haya sido un acontecimiento sin precedencia histórica. Algunos pudieran encontrar razones para esos conflictos, pero no encontramos ninguna razón que pudiera justificar el hecho de que los conflictos degeneraran en un tipo de violencia, que es pura vergüenza para el género humano, en particular para todos los africanos (Entralgo, 2001).

También se manifiesta un tipo de migración progresiva, en la que la persona se desplaza constantemente por el interior de los países africanos y eventualmente a Europa. Según afirman los autores Juan Cebrián y Simón Viña en un trabajo de investigación al respecto, los que intentan escapar de sus países llegan a determinados nodos de organización de viajes.

Estos nodos son: Camerún, Nigeria y Costa de Marfil. Cada inmigrante ha de conocer siempre dos cosas fundamentales: el punto organizador de la salida, que le proporciona constantemente la información que aporta el flujo permanente de miembros de la red de apoyo, que “suben y bajan” con mucha frecuencia, y el punto de destino donde *tiene una persona que le espera*.

Los emigrantes saben que la probabilidad de éxito es escasa, pero ello no les asusta ni les desmoraliza [...] El aventurero empieza su camino sin más documento de identificación que su persona física, el nombre que diga y la vestimenta que lleve encima [...] Una vez en el Norte de África, es bastante más difícil cambiar de identidad [...] Lo que preocupa al emigrante no son las posibles etapas transitorias, le preocupa su meta, que es irremovible⁵ (Cebrián y Bihina, 1998: 151-152).

HUIDA DEL INFIERNO⁶

Si bien las migraciones masivas en el continente no son nuevas, a partir de 1985 comienzan a manifestarse características diferentes a las que se venían presentando. En ese año, comienzan a acrecentarse las tensiones sociales en varios países (Liberia, Somalia, Ruanda, Burundi, Sierra Leona), a partir de diferencias étnicas, religiosas o de clase. Reginald Appleyard (1998) postula la siguiente hipótesis al respecto: los conflictos armados conllevan a la existencia de movimientos masivos de refugiados; y no solo eso: en la mayoría de los países en los que se asentaron los desplazados, estos entraron en conflicto con los residentes locales.

Los regímenes se hallan colapsados, rotos, desde 1985, como hemos mencionado anteriormente. A partir de allí, la guerra, con sus consecuentes refugiados. El problema es que son desplazados hacia fronteras de países que también se hallan arruinados desde el punto de vista político y socioeconómico.

5 Hoy en día se manifiesta casi la misma dinámica.

6 Por una cuestión de espacio no profundizamos sobre el contexto de algunos de los países involucrados en ésta problemática. Pero recomendamos los textos brindados por la cátedra para el abordaje de la novena clase, principalmente: Álvarez Acosta, María Elena 2008 “Las migraciones africanas: la cooperación sur-sur y la imposición norte-sur” en el *XIII Seminario Internacional. Problemas Actuales de África y el Medio Oriente*, La Habana 24 al 26 de junio.

El origen de esta problemática la hallamos en el período post-colonial, en el que se combinan fuerzas entre diversos factores de expulsión y atracción, con presiones ambientales y económicas como las más dominantes. Y los patrones de migración en el interior del continente se han mantenido uniformes: Movimientos desde áreas rurales hacia centros urbanos; desde el norte y/o áreas montañosas hacia la costa; desde áreas con un nivel subdesarrollado desde los aspectos socioeconómicos hacia otras más desarrolladas; desde países con escasez de recursos a otros con mayor cantidad de ellos.

Sin duda, en el África contemporánea ha ido creciendo el flujo de personas que han tenido que desplazarse forzosamente de su lugar de origen, por lo que ha tenido que crecer la ayuda humanitaria internacional. Hoy en día, la cantidad de refugiados existentes en el continente representa el 40% del total en el mundo. Ya desde entrados los ochenta, la cantidad había comenzado a aumentar, por lo tanto, las ayudas deben estar dirigidas a solucionar las crisis socioeconómicas provocadas por los ajustes y la deuda externa, las inseguridades medioambientales y humanitarias, las tensiones sociales, los abusos de autoridad, las presiones de la democratización, el incremento de la pérdida de capacidad estatal y los conflictos y las guerras armadas entre diversos grupos étnicos.

Durante el período colonial se incrementaron los movimientos de personas desde áreas rurales hacia áreas urbanas; se crearon nuevas instituciones públicas y un consecuente *ethos* público; se redefinieron espacios físicos y políticos en las naciones; y se crearon nuevas nociones de ciudadanía. Además, se desarrollaron nuevas estructuras económicas, con que se generaron clases y fracciones de clase, tanto en el área urbana como rural. Comienza a manifestarse la intolerancia por parte de determinadas identidades étnicas hacia minorías étnicas dentro de un mismo espacio. Lo mismo ocurre en el período post-colonial, con la triste diferencia de que se ha acrecentado el surgimiento de movimientos nacionalistas, los conflictos, las masacres y los desplazamientos forzados de personas.

En África, la guerra y la pobreza se dan cita en casi todos los países. Los campos de refugiados han estado abarrotados de niños que crecieron en ellos, en las condiciones que señala Burgos (2002):

[...] con poca agua, los cobijos eran cobertizos miserables, con techos de plástico, sin espacio vital suficiente ni intimidad posible con la forzosa promiscuidad y todas sus consecuencias. En torno a las ciudades se iban estableciendo enormes y caóticos arrabales. A la miseria se añadían la inseguridad y el temor a las represalias de militares y agentes del gobierno.

En el caso de África Occidental, entre las fronteras de Guinea, Sierra Leona y Liberia, medio millón de refugiados han estado sometidos a abusos por parte de los rebeldes que los expoliaban y de las tropas gubernamentales que los acusaban de ayudar a los rebeldes. Durante gran parte del conflicto, se interrumpió la distribución de alimentos a causa de los combates y los refugiados quedaron abandonados a su propia suerte. Los campos de refugiados y desplazados son viveros de “niños soldados” y de “niños esclavos”.

Pero detengámonos en este punto: los desplazamientos forzados, es decir, los refugiados. En primer lugar, algunos combatientes se mezclan con los que realmente están escapando y comienzan a efectuar ataques en el país que los recibe; en segundo lugar, los refugiados requieren de una gran cantidad de recursos para su subsistencia: agua, comida, aceite, etc. Pero también acarrea consecuencias negativas para el medioambiente, por la altísima concentración de personas en un área determinada.

A partir del período poscolonial se incrementan los conflictos, las masacres y los desplazamientos forzados de personas en África. En relación a esto último, Yarisse Zoctizoum afirma que más de la mitad de los refugiados censados del mundo vive en el continente, lo que complementa el gravísimo problema de sobrepoblamiento que se presenta desde hace 10 años: el crecimiento poblacional supera el de la producción. Todo esto acarrea consecuencias paupérrimas vinculadas a la esperanza de vida, el estado sanitario de la población, la mortandad, la tasa de alfabetización, el nivel de formación técnica y el nivel tecnológico⁷ (Zoctizoum, 1996). Millones de personas han tenido que migrar forzosamente.

Estos conflictos⁸ se han manifestado por diversos motivos, sean endógenos o exógenos. Entre los primeros podemos hallar la incompletitud de los procesos de independencia y liberación, la debilidad

7 Ver también los textos de Álvarez Acosta, María Elena 2005 *África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones (mimeo)*; y Amin, Samir 1994 *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político* (Madrid: IEPALA). Ambos hacen hincapié en los problemas que acarrea la superpoblación en el continente, además de los inconvenientes que presentan los jóvenes de la mayoría de los países, en cuanto a educación y trabajo.

8 Para mayor profundización acerca de los conflictos en el continente, ver: Bibliografía complementaria de la Cátedra (2005) “África: conflictos olvidados” (*mimeo*). Aquí se mencionan conflictos en Zimbawe, Sudáfrica, Nigeria, Chad, Costa de Marfil, Congo-Brazaville, Eritrea, Etiopía, Marruecos, Sahara Occidental, Islas Comores, Senegal, República Centroafricana, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Rep. Democrática del Congo, Uganda, Ruanda, Burundi, Sudán, Guinea Conakry, Sierra Leona y Liberia. La naturaleza de estos conflictos difiere, según los casos. El texto de Álvarez Acosta (2005) establece la relación directa entre conflictos y la existencia y el aumento de la cantidad de refugiados.

estatal, la insatisfacción de las necesidades elementales de los habitantes, la falta de pluralidad, entre otros; entre los segundos, el principal es la dependencia y los intereses ajenos que acrecentaron los conflictos internos en vez de distenderlos, teniendo en cuenta que donde los niveles de participación foránea han sido mayores, los flujos de refugiados se han elevado. En este sentido, el individuo que experimenta hacia el interior de su sociedad esa forma sin contenido, frágil, la conciencia nacional de la que hablaba Fanon, ¿qué hace? La experiencia migratoria ¿es una salida? Quienes huyen lo hacen sin importarles demasiado lo que tienen que vivir para lograr huir del infierno en el que se hallan inmersos, ni tampoco el lugar posible donde puedan asentarse momentáneamente.

La década del noventa del siglo pasado estaba señalada como la bisagra en estas problemáticas, en el sentido de que iban a disminuir; sin embargo, sucedió todo lo contrario: se incrementaron los movimientos migratorios y las condiciones de viaje empeoraron aún más. Para dar cuenta de la desesperación que implica la migración forzada en algunos casos, cito a María Elena Álvarez Acosta (2005):

África es un ejemplo de hambruna en un continente, donde muchos migran hacia las ciudades, cruzan la frontera o simplemente caminan en círculo en busca de algo que comer; realidad que se ha agravado por la sequía y la desertificación un continente donde el deterioro económico por la desertificación, la escasez de recursos hídricos, la sequía y la pérdida de bosques.

En la tierra de origen comienza la desesperación.

El caso de Michael⁹, liberiano cuando arribó a Buenos Aires en 2004 como polizón tenía 17 años, es relevante: en Liberia pertenecía a un grupo social que lo marcó profundamente, grupo integrado por su familia (o lo que quedó de ella), sus amigos, sus compañeros de escuela. Su tránsito implicó un viaje interminable: tuvo que huir de su país de origen hacia otro país vecino, Guinea Conakry; allí deambuló por pueblos y calles de la capital, Georgetown, y terminó realizando pequeños trabajos en áreas cercanas al puerto principal, esperando el momento de huir hacia cualquier destino. No hay mucho para elegir: quienes huyen consideran que cualquier destino, por más desconocido que sea, es mejor que lo que viven en ese momento.

Como hemos mencionado anteriormente en el caso de Michael, gran parte de los que escapan no conocen lo que sucede realmente.

9 Las entrevistas fueron realizadas en Buenos Aires en los meses de marzo y julio de 2005.

Solo viven la experiencia; “son personas inocentes que indirectamente se ven involucrados en los problemas de los que tienen poder. En el caso de mi país, Sierra Leona, el principal problema era quien manejaba el tráfico de diamantes hacia países vecinos, como Liberia. [...] La guerra la inician los que tienen poder y quieren tener más. Hacen ‘macanas’. La gente inocente es la que paga por ello y debe viajar a otros países para sobrevivir”¹⁰.

Steve arribó a la Argentina hace 7 años. Tiene 30, estudió Relaciones Internacionales, pero, según expresa con mucha indignación, mucho no le sirvió, ya que resulta muy complicado encontrar trabajo. Por suerte para él, pudo huir de su país antes de incrementarse el conflicto (hecho que sucedió en el año 2000) y no vivió la experiencia directa de viajar como polizón; sí conoce a varias personas de su país, como así también del Congo, Liberia y Nigeria, que han arriesgado sus vidas en esas condiciones de desplazamiento. Es que cuando un país se halla en guerra civil, en algunos casos, obliga a los civiles a participar del conflicto; si se quiere desertar, la única salida es ser como un extranjero en el propio país. Comienza el viaje que será la huida del infierno. Y como todas las salidas oficiales se encuentran tomadas por el gobierno, la única opción posible es subirse a un barco. La condición condiciona¹¹.

El 14 % de los habitantes de los países africanos migra; no existen datos respecto a cuántos de ese porcentaje arriban a nuestro país, y

10 Entrevista con Steve, realizada por el autor en Buenos Aires el 2 de noviembre de 2004.

11 En una investigación más actual se muestra el caso específico cuyo punto nodal es Dirkou, situado al norte de Níger, donde convergen gran cantidad de inmigrantes ilegales, proveniente de diversos países de África Subsahariana. Los (mal)tratos que las personas sufren en el largo recorrido (hacia Libia) son obviados por las autoridades de Níger. Los inmigrantes deben atravesar Níger donde se organiza ese tráfico, que es legal porque representa un jugoso negocio económico para este país, uno de los más pobres del mundo. En Libia o en Argelia, países receptores de la mayoría de estos inmigrantes, como puerta de entrada a lo que se denomina Occidente, también hacen oídos sordos por sus intereses económicos, y en Europa miran hacia otro lado mientras personas llegan a morir en las costas del Mediterráneo en frágiles balsas. En Níger funcionan “agencias de viaje”, legalmente instaladas y registradas como transportadoras de migrantes hacia los países del norte de África; desde la Terminal, bajo control policial, parten camiones con más de cien personas cada uno (Bensaad, 2001). Los desplazamientos más recientes implican recorridos cuyas estrategias suelen ser las siguientes: un hombre que tiene algo de dinero compra un cayuco y contrata un capitán, que se ocupa de buscar “clientes” que pagan y de comprar los víveres para 8-10 días. Otras veces, el cayuco ha sido entregado como pago de una deuda al propio capitán; o un grupo de jóvenes que se las ingenian para comprar el cayuco, buscar al capitán que los lleve, no es ninguna dificultad. La ruta comienza en un puerto de Mauritania y el destino final suele ser las Islas Canarias (García de Castro y N'Demba, 2007).

mucho menos de cuántos arriban como polizones. “El número varía según el año y el puerto [...] En mi jurisdicción arriban cinco por año [...] Cuando trabajaba en La Plata era más o menos la misma cifra. Pero no hay datos concretos. No está sistematizado”¹². Y tampoco saben hacia dónde se están escapando: suben al barco y esperan.

Michael tenía otro marco de referencia geográfico para cumplir el sueño de huir: “[...] pensaba llegar a Europa. Era mi idea. He oído que muchos africanos están viviendo en Europa, y que les va bien [...] Jamás oí sobre Argentina, pero estoy más seguro que en Liberia”¹³. Los pocos que puedan llegar a saber que están yendo hacia un país que no es potencia industrial o los que arribaron sin saberlo, toman al nuestro como un paso previo para luego sí viajar a Europa o EE.UU.¹⁴.

En los últimos años ha surgido el debate sobre los controles a la migración, sobre la libre circulación de personas y sobre la migración sin fronteras. En este sentido, se preguntan Antoine Pécoud y Paul Guchteneire: ¿qué sucedería si se suprimieran los controles de fronteras y se concediera a la gente el derecho a circular libremente por el mundo? Para estos autores:

[...] las consecuencias más alarmantes de esta evolución reciente del control de la migración son el número de personas que mueren mientras se dirigen a los países receptores. Las migraciones ilegales han llegado a ser un proceso sumamente peligroso y arriesgado [...] Estas trágicas consecuencias de la migración no documentada no son específicas de los países occidentales: el mismo documento de las Naciones Unidas hace alusión a víctimas caídas en las costas de Australia, en la frontera entre México y Guatemala y en el Sahara. En cualquier caso, el cálculo numérico es probablemente demasiado bajo, ya que nadie sabe cuántos cuerpos quedan por descubrir (Pécoud y Guchteneire, 2005).

DESPLAZAMIENTO EN CONSTANTE SITUACIÓN CAÓTICA

La catástrofe desmantela por completo. El siguiente relato corresponde a una persona que sabe lo que deben sufrir los polizones: “Nosotros hemos visto que ellos viajan en un habitáculo muy chico, donde está todo el sistema de la pala del timón [...] El buque para que sea buque debe rendir tres condiciones: primero, que flote; segundo, que se propulse, y tercero, que vaya adonde yo quiera, que se pueda gobernar. Eso se llama sistema de gobierno. El sistema de gobierno está dado

12 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

13 Conversación entre Michael y el autor. Buenos Aires 9 de marzo de 2005.

14 Entrevista con la Lic. Silvia Constanzi, asesora de la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones, realizada por el autor en Buenos Aires el 9 de marzo de 2005.

básicamente por la pala del timón. El timón indica el rumbo [...] Este timón puede tener entre 2 y 6 metros de altura. Existe un perno por el cual el timón gira [...] Ese perno nace desde el sistema de gobierno, y desde el sistema de gobierno y la pala del timón hay un habitáculo muy chiquito donde puede pasar un hombre muy delgado y permanecer ahí adentro. Permanecer ahí adentro durante 10 ó 15 días de navegación, realmente, es infrahumano. En algunos casos, hemos sospechado que por ahí han venido trabajando a bordo [...] Se han detectado casos en el que han viajado en estos habitáculos, que son muy chicos, donde por ahí entra uno o dos hombres, y han venido cuatro o cinco. Cuando ven tierra firme, ellos saben que se deben hacer ver, porque la autoridad va y lo rescata, porque no podemos permitir que estén en un lugar tan inseguro [...] Esto ocurre cuando el buque no viene demasiado cargado [...] Porque cuando viene cargado todo ese sector del que le estoy hablando está inundado. Con lo cual, cuando hay un temporal, el agua está siempre. Son lugares muy difíciles”¹⁵. Entran pocos seres humanos en estas condiciones a nuestro país y quizás por ello sea una “historia desoída”, pero arriban de ese modo.

Michael no quiere hablar. Es menor de edad (con todos los problemas que ello acarrea) y tiene miedo de perder la condición de refugiado que le han otorgado. Apenas menciona las condiciones en las que viajó. “Mucha agua en el lugar que viajábamos. Algunos de los que iban conmigo se murieron”¹⁶. A la mayoría de los que vienen en esas condiciones les sucede lo mismo.

Miriam Gomes adhiere a la idea del temor a la pérdida de ciertos beneficios, sumado a que no quieren confrontar con la sociedad receptora. Algunos polizones arribados durante el año 2004 han tenido una exposición bastante alta en los medios de comunicación, con lo que, aparentemente, se les ha incitado a no hablar demasiado sobre el tema. Y a esto hay que sumarle la poca disponibilidad de datos concretos que permitan dar cuenta, o por lo menos brindar un acercamiento, del problema.

La misma prensa apenas lo vuelve a tratar en sus espacios; los organismos vinculados a la protección de los refugiados no poseen información; los consulados apenas se enteran; las instituciones estatales hacen lo que pueden (como el caso de Prefectura o los hospitales que los reciben deshidratados y desnutridos); y algunas ONG, si bien se interesan en casos específicos, no tienen datos concretos. No hay un trabajo mancomunado. O no importará demasiado.

15 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

16 Conversación entre Michael y el autor. Buenos Aires, 11 de julio de 2005.

Los que arriban como polizones “ni saben adonde llegan, ni siquiera oyeron alguna vez de Buenos Aires. Están perdidos totalmente y encima vienen de otro trauma, marcado por las guerras, los campos de refugiados. En el viaje, las cosas que se cuentan son terribles. A esa propia experiencia hay que sumarle el miedo a morir, la soledad, la preocupación por saber si la familia está viva, y si está viva, si se encuentra bien [...] Creo que es peor cuando se trata de jóvenes”¹⁷. La desesperación es persistente en una experiencia como esta. Asoma lo imprevisto, lo indeterminado y lo innovador.

Miriam Gomes es hija de inmigrantes caboverdeanos, miembro de la comunidad Caboverdeana en Argentina, y desde hace varios años trabaja por el respeto a la diversidad cultural y a los derechos humanos, sobre todo de los africanos que se han insertado (o intentan insertarse) en nuestra sociedad. Tiene muchos amigos provenientes de África y varios de ellos corresponden a la última oleada migratoria que está arribando a nuestro país, huyendo del infierno africano.

“La emigración hacia cualquier lugar es supervivencia. Pero también les sirve a los que hicieron los desastres que actualmente se están viviendo en el continente: es una válvula de escape para descomprimir la situación social, les conviene que la gente se vaya, aunque no creo que solucione mucho [...] Ante esa circunstancia, meterse en un barco es, lisa y llanamente, la salvación. Salvación que no está dada por un lugar seguro, tranquilo y apacible; viajan durante 15 ó 20 días en la bodegas de los barcos, en las máquinas, al lado de las hélices. Un conocido nigeriano lo hizo [...] Me contó cosas horribles”¹⁸.

El señor Román Delmas, secretario general y jefe de prensa de la Casa de África en Argentina, completa: “La supervivencia no es solo frente al agua de mar, las tormentas, la falta de aire u otros problemas de salud [...] Surgen conflictos en la convivencia durante el trayecto por la falta de espacio, por la comida, por el agua bebible. Luchan entre ellos”¹⁹. Irene Ortiz agrega: “Viajan colgados de los fierros (sic), muchos mueren en el viaje”²⁰. La supervivencia atraviesa la subjetividad del africano que huye; este construye sentido a partir de contin-

17 Entrevista con la Lic. Silvia Constanzi, asesora de la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones, realizada por el autor, 9 de marzo de 2005, Buenos Aires.

18 Entrevista con Miriam Gomes, realizada por el autor en Buenos Aires el 12 de julio de 2005.

19 Entrevista con Román Delmas, realizada por el autor en Buenos Aires el 3 de noviembre de 2004.

20 Entrevista con Irene Ortiz, realizada por el autor el 1 de noviembre de 2004 en Olivos, Provincia de Buenos Aires.

gentes experiencias respecto a cómo descubre el mundo en el que vive, cómo percibe una experiencia catastrófica.

Una vez arribados, el viaje continúa; la identidad parece prolongar el dinamismo impuesto por la contingencia. La expresión *una vez arribados*, hace referencia al momento mismo en que descienden de los barcos, con la sorpresa de quienes observan, atónitos, el teatro aberrante que ofrece la situación. El señor Antonio Falco ha sido espectador de esa horrenda experiencia: “Prefectura es la primera institución que toma contacto con los ilegales. Ellos, al ver que están arribando a tierra firme, se hacen ver; luego de viajar en habitáculos muy incómodos y pequeños [...] La mayoría no tiene documentos [...] Se bajan al borde del desmayo, deshidratados y desnutridos, con la ropa totalmente destruida. Nosotros no podemos saber jamás cuántos venían en el barco, cuántos salieron originalmente. Mientras tanto, Migraciones realiza su tarea: averiguar si, por su condición, ingresa al país o es deportado. Y nosotros damos aviso a los consulados o embajadas de los países que dicen provenir”²¹. Según Román Delmas, han existido denuncias de que, si son deportados, los capitanes, en el regreso, los tiran al mar; tampoco en este caso ninguno de los entrevistados ha negado que esto suceda, aunque Miriam Gomes cree que, si sucede, la humanidad del polizón ha sido animalizada, embrutecida. Continúa Falco: “No puedo corroborar esa denuncia, sería espantoso [...] Lo que sí hemos visto es que, si son deportados, apenas los suben a los barcos, ellos mismos se tiran, porque no quieren saber nada de volver a su país. Y es muy peligroso, ya que las corrientes de estos ríos son muy fuertes. Muy paradójico: escapan de la muerte, pero están dispuestos a morir [...] Esa idea de que los capitanes los tiran, dicen que es porque se tienen que hacer cargo de todos los gastos que ocasiona el polizón a su llegada [...] Quizás sucedía antes. Ahora los buques tienen un seguro de polizón, que cubre el regreso, el alojamiento, la alimentación y la salud del mismo. Existen leyes internacionales [...] Además, a partir del 11 de septiembre de 2001, cada buque debe controlar las personas y la carga que puedan ser peligrosas para la realización de actos terroristas. Tienen una certificación y si se viola una regla, automáticamente se la anula [...]. El puerto de donde provenía también entra en una especie de lista negra. Los países más vigilados son los africanos o los que pertenecían a la ex Unión Soviética”²².

El poder de Occidente se manifiesta rotundamente en la subjetividad en tránsito de los polizones. La Fundación Comisión Católica

21 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

22 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

Argentina de Refugiados no toma ningún contacto con los barcos que llegan con estos seres humanos denigrados, aunque ya está revelado que los puertos donde se presenta esta problemática de manera más notoria son: La Plata (Ensenada), Campana, Tigre, Zárate, San Lorenzo, San Nicolás y Rosario.

La subjetividad en tránsito continúa recorriendo lugares, oficinas, expectativas, anhelos. “Sin dudas, lo de Prefectura es a pulmón. No deberían ser ellos los que se encargan de brindarle la seguridad inicial apenas llegan. Hay otras instituciones a las que le corresponde hacerlo. No están preparados para enfrentarse a una nueva sociedad tan de golpe [...] Pasa en las entrevistas con el CEPARE (Comité de Elegibilidad para los Refugiados), donde no tienen intérpretes de su idioma. Pasa con el Juez Federal que interroga e interroga, pero no le pueden contestar [...] Todo es muy caótico para ellos, sobre todo cuando deben comenzar a tramitar el refugio o buscar algún empleo”²³.

La misma gente de Prefectura lleva al polizón al hospital, desnutrido, deshidratado, agotado. En mi propio recorrido por las diferentes instituciones vinculadas directa o indirectamente con la problemática, he tenido la oportunidad de visitar y conocer el Hospital Horacio Cestino de Ensenada²⁴; la encargada de la Oficina de Estadística, Marisa A. Monteiro (también descendiente de caboverdeanos), brindó la posibilidad de acceder a los archivos que permitían vislumbrar el estado calamitoso en el que habían arribado algunos polizones; se puede leer en los mismos: “Paciente que es traído por Prefectura, permaneció 25 días en un barco, el cual partió de Nigeria, en condiciones no óptimas, sin alimentación y sin líquidos. Dicen haber ingerido algunas galletitas en todo el viaje. Con signos de deshidratación moderada”. No hace falta ahondar en más detalles en cuanto al estado de salud de los migrantes. Sí es necesario destacar que ninguna institución oficial se interesa por ellos.

Se ha mencionado el Certificado de Residencia Precaria. Para Miriam Gomes, el mismo “es muy violento desde el punto de vista psicológico. No muchos te dan trabajo y los que te dan son muy precarios. Algunos conocidos míos hace cinco años que la tienen. Es muy violento”²⁵. En ese certificado, la subjetividad en tránsito se debate entre ser deportado o ser aceptado como ciudadano argentino. Y no solo eso: inicia un pensamiento de sí mismo a partir del polizón que ha de-

23 Entrevista con Irene Ortiz, realizada por el autor el 1 de noviembre de 2004 en Olivos, Provincia de Buenos Aires.

24 30 de mayo de 2005. También el Hospital de San Nicolás ha recibido a polizones en esta situación.

25 Entrevista con Miriam Gomes, realizada por el autor en Buenos Aires el 12 de julio de 2005.

jado de ser y el extranjero que comienza a ocupar los mismos lugares que los ciudadanos del país al que arribó, mientras la discriminación y la xenofobia se hallan latentes en todo momento. Por un lado, identidad social: es un estigmatizado; por otro lado, identidad personal: ¿qué mecanismos de control empleará Michael para el manejo de ese estigma? De esta manera, comienza su viaje en la sociedad receptora; comienza el conocimiento de una nueva situación.

En este sentido, la subjetividad del polizón ocupa el lugar del expulsado, de la escala más baja de la condición humana, del que se quedó afuera de toda posibilidad en el actual estado de cosas, desarraigado, desesperado, con hambre, con sed y un largo etcétera. En su interioridad, el cuerpo Negro toma conciencia de que tiene representaciones y que él está a distancia del mundo.

Michael no habla o habla poco. Entra en un estado en el que siente que su intimidad no puede ser representada en una totalidad. Está solo, aunque dialoga con la sociedad receptora, para volver a sí mismo continuamente. El cuerpo se define por movimiento y como movimiento. En ese movimiento Michael se supera, reflexiona; el cuerpo de Michael manifiesta un movimiento interno primitivo, manifiesta pasión. Hambre y sed. Sueño y pesadillas en el mar. Catástrofe.

La incertidumbre surge a cada instante, porque, si bien antes de cada acción existe un proyecto, no siempre se puede planificar en el contexto que se hace presente en la experiencia migratoria del polizón. Los proyectos son “[...] utopías prácticas. Son utopías porque son algo irreal, esto es, representan lo futuro en un presente-como-sí; son prácticas, porque anticipan el futuro más irreal en un presente que adviene como la posibilidad real. De este modo, el futuro motiva las utopías prácticas del presente” (Luckmann, 1996: 61). Luckmann considera que para tener en cuenta lo anteriormente expuesto, el agente es consciente de lo que quiere hacer, de las experiencias que debe afrontar. ¿Cuánto sabía Michael de lo que venía? “Me subí a un barco que pensé que iba a Europa [...] Nunca pensé que viviría algo así, pero mucho no me importaba. En mi país estaba muy mal”²⁶. Falco agrega: “No creo que sepan [...]. En ese viaje inhumano les va la vida, con lo que realizan cualquier cosa para seguir viviendo”²⁷.

El polizón va revelando un cambio, que implica la posibilidad de abandonar (o resguardar en lo más profundo del inconsciente) algunos aspectos de una identidad determinada: ¿quién soy?, ¿quién era?, ¿hacia dónde voy?, ¿quiénes viajan conmigo? Así planteada, la iden-

26 Conversación entre Michael y el autor en Buenos Aires el 11 de julio de 2005.

27 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

tividad étnica se percibe como la forma circunstancial que asumen las contradicciones, tanto materiales como simbólicas, a nivel individual y colectivo, dentro de determinado campo espacio-temporal, con los correspondientes factores históricos, sociales y culturales que condicionan el mismo.

“La huida es algo que se espera con ansia, lo vienen pensando [...] En el lugar donde viven no hay posibilidades de nada, con guerras, miseria, pobreza, hambre; y en este sentido, huyen buscando un destino mejor, sin medir las consecuencias [...] Sienten una necesidad de olvidar todo eso, o, por lo menos, de pensarlo de otra manera, tratando de procesar el trauma de la pérdida. Quizás por eso les cueste hablar. Pero también saben que están pasando experiencias muy duras y que cualquier destino al que arriben va a ser mejor que donde estaban”²⁸. El viaje ha comenzado.

Los que arriban cuentan historia atroces de cómo perciben su propia experiencia. La subjetividad migrante se configura en la odisea fatal que deben afrontar, asumiendo riesgos, con escasas posibilidades de supervivencia y poniendo en juego habilidades a las que un individuo apela de un modo no necesariamente consciente. Y si bien no son muchos los que hoy están llegando en esas condiciones “hay cerca de 20 mil niños y adolescentes en diferentes puertos del continente africano esperando huir a cualquier destino. No saben adónde van”²⁹.

Para Paul Ricoeur, el testimonio que se recoge de una persona que logró sobrevivir a una situación catastrófica debe ser despojado de la extrañeza absoluta que engendra el horror:

Una razón suplementaria de la dificultad para comunicar se debe al hecho de que el propio testigo carece de distancia respecto a los acontecimientos; no “asistió” a ellos; apenas fue su agente, su actor; su víctima. ¿Cómo “contar su propia muerte”?, pregunta Primo Levi. La barrera de la vergüenza se añade a todas las demás. De ello se deriva que la comprensión esperada debe ser también juicio, juicio en el acto, juicio sin mediación, censura absoluta³⁰ (Ricoeur, 2000: 229-230).

Deshidratación, desnutrición, muerte es lo que se percibe poseyendo un cuerpo migrante, marcado por la marginalidad y la supervivencia.

28 Entrevista con Miriam Gomes, realizada por el autor en Buenos Aires el 1 de noviembre de 2004.

29 Entrevista con Román Delmas, realizada por el autor en Buenos Aires el 3 de noviembre de 2004. La cifra no es oficial, pero tanto la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones como Miriam Gomes no lo negaron; lo creen posible.

30 Ricoeur, Paul 2000 “Fase documental: la memoria archivada” en *La memoria, la historia y el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica), pp. 229-230.

Ante esta situación, resulta muy complejo obtener referencias profundas respecto de cuál es la percepción de polizón en relación a su propia experiencia migratoria.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Resulta muy complicado el hecho de que todas estas experiencias vivenciadas por africanos que arriban a diversas partes del mundo huyendo de su tierra dejen de existir. La realidad invita al pesimismo, puesto que, como señala Álvarez (1996):

[...] los desniveles en la economía dentro de la división internacional del trabajo entre países y regiones generan la dependencia de unos hacia otros y pugnas entre los más ricos, y entre estos últimos y los países más pobres –denominada por algunos como contradicción Norte-Sur [...] Mientras, un grupo numeroso de naciones está por debajo de los índices del denominado Tercer Mundo, y llega a ubicarse en un Cuarto Mundo, como ocurre con la mayoría de los países de África Subsahariana.

Hacia el interior de estos se acrecientan los fanatismos étnicos, el SIDA, la explosión demográfica, la droga, las grandes migraciones, entre otras, que son amenazas reales y constantes en este continente (Entralgo, 1993).

La contingencia es la posibilidad precaria de organización de la subjetividad, y cada etapa del viaje está signada por la incertidumbre. Dice De Oto (2003: 136) al respecto:

Por un lado, [la contingencia] está representada en un espacio indiferenciado, donde lo contingente se presume cercano a lo imprevisto, a aquello que no puede ser estratégicamente dominado, en otras palabras, a aquello que resiste la impronta de una asignación de sentido [...] Lo contingente, entonces, es ante todo el sinónimo de una historicidad que emerge y se construye sobre la misma marcha.

Insisto, el inmigrante debe pensar a cada momento su situación, debe pensar desde lo que hay, desde lo que sucede, teniendo en cuenta que, más allá de llegar a un lugar determinado, lo que realmente importa es moverse e identificar movimientos convergentes y divergentes, que irán dando un valor histórico y social a su propia y traumática experiencia migratoria.

La guerra, la pérdida (afectiva y material), deambular por diversos países o regiones, deambular por diversas calles de la capital, acercarse al puerto para realizar cualquier trabajo, subirse a un barco: he aquí el paso previo. El viaje a través del Océano Atlántico, en situaciones muy complejas de supervivencia, acomodados en las máquinas

del barco, con poca alimentación y agua, soportando tormentas y, en algunos casos, bebiendo agua de mar; todo esto otorga al polizón la posibilidad de ser, literalmente, tragado por el mar.

El arribo (los que lo logran), los controles médicos post-viaje, por medio de los que examinan su estado de salud luego de la traumática experiencia, rondar por las diversas casas u organizaciones que brindan ayuda humanitaria, el recorrido por las oficinas que permiten brindar el beneficio de obtener la categoría de refugiado; todo esto brinda al migrante la oportunidad de pensar en y desde la catástrofe. Todas estas acciones, más las que debe enfrentar en cada una de ellas, configura la subjetividad del polizón y permite otra construcción de sentido respecto a cómo experimenta el mundo.

En ese particular modo de hacer en el mundo, el trauma de la pérdida siempre se halla presente. En algunos casos, han muerto; en otros, ni saben dónde están. Han perdido todo: su familia, sus amigos, su hogar, sus objetos preciados, su cotidianidad, su niñez. Para estos seres humanos no correspondió otra cosa que la expulsión de su sociedad, hacia espacios, reales y simbólicos, que bien podrían ser considerados ajenos a la humanidad instaurada. Pero esa pérdida propone establecer nuevos proyectos en la subjetividad de cada migrante, en un escenario tan confuso.

Aún adquiriendo la figura de Refugiado, existe una ciudadanía diferenciada. “Ser ‘el Otro’ es sentirse siempre en situación inestable, permanecer en él quien vive pronto a ser repudiado y [...] haciendo inconscientemente todo lo que haga falta para que la catástrofe prevista se produzca” (Fanon, 1974: 74).

Michael ha vivido la catástrofe; la está viviendo. En las calles de Liberia, en los puertos de Guinea, en el barco sin destino conocido, en las calles de Buenos Aires, en las oficinas que deben contribuir a su inserción sociocultural. A partir de todo esto, Michael narra. Así intenta acercarse a una verdad que solo conocía por pedazos. Relata en primera persona; brinda un conocimiento de carácter axiomático. ¿Por qué? Por lo inmediato de su experiencia, por la denigración vivida. Revive con el relato; no es un muerto, cuyo testimonio no podrá escucharse nunca. Su relato está impregnado de intensidad de la dimensión subjetiva al momento de narrar la catástrofe experimentada por él, por todos los polizones. Con estos testimonios, como con algunos otros, toman la palabra sujetos, hasta ese entonces silenciosos.

Estamos de acuerdo con que la persona que está huyendo de su país por cuestiones ligadas a la persecución podría adquirir la figura del refugiado; pero ¿cuánto tiempo demora en alcanzarla? Y si logra ser reconocido como tal, ¿en qué grado disminuye su exclusión? Como fuere, y siguiendo a Hannah Arendt, la diferencia entre un migrante

que obtenga la ciudadanía y otro que todavía circula con el Certificado de Residencia Precaria (solicitante de asilo) no es tan amplia: la estigmatización por la piel, por la cultura o por lo que sea (lo que se llama “portación de rostro”) hace que el primero esté privado, en algún punto, de los derechos que en sí le corresponden, además de correr el riesgo, ante el menor “desvío”, de volver a la segunda categoría. Y esta segunda categoría –que podría denominarse indocumentado o “documentado precario”– es la excluida entre los excluidos.

De esta manera:

La figura del “inmigrante clandestino”, desmesuradamente abultada y sistemáticamente desligada de sus condicionamientos (como la destrucción de las sociedades del Tercer Mundo y la persistente demanda de una mano de obra desclasada, privada de derechos), susceptible así de ser manipulada permanentemente al servicio de una intensificación de la contra-violencia preventiva, ha llegado a ocupar un lugar central en los discursos, las imágenes y los fantasmas de la inseguridad generalizada (Balibar, 2004: 37).

El inmigrante africano ex polizón es sospechoso; pero si es un “documentado precario”, lo es aún más.

Estos problemas requieren de coherencia y sustentabilidad en las políticas de migración, como así también los costos humanos del control de fronteras (Pécoud y de Guchteneire, 2005). Pero aun así, en tanto no se solucionen problemas estructurales en los países emisores, las migraciones desesperadas seguirán existiendo. Ningún ser humano experimenta lo expresado en este trabajo porque sí, por la simple curiosidad de recorrer el mundo

Según la Organización Internacional de la Migración (OIM), en el año 2005 había 191 millones de migrantes en el mundo –otras fuentes afirman que eran 200 millones, en comparación con 176 millones en el año 2000–. De ellos, hay alrededor de 30 ó 40 millones de inmigrantes ilegales (15% y 20% de los inmigrantes) (Álvarez Acosta, 2008a).

Según el Informe anual de Naciones Unidas sobre migración, África es el continente con la mayor población móvil de todo el mundo. En 2025, 1 de cada 10 africanos trabajará fuera de su país de origen. Y no solo aumenta el número de personas que se desplazan en busca de oportunidades. La inmigración en el interior de África –y también del continente asiático– está feminizándose. Si tradicionalmente han sido los hombres quienes han abandonado sus lugares de nacimiento, la última década ha presenciado el auge de las tasas de mujeres “ilegales”. Con una población de 680 millones de personas, de las cuales cerca del 50% vive bajo el umbral de la pobreza, África se enfrenta a un enorme reto: cómo gestionar los grandes flujos migratorios que

tienen lugar tanto dentro como fuera del continente (Alcojor, 2006).

Algunos autores, como Erasmis Bueno Sánchez, plantean la escasa relación existente entre pobreza y migración, porque los pobres no tiene cómo pagarse la huida; por eso mismo lo “desesperado” de algunas experiencias migratorias. De igual manera sucede con la migración de gente capacitada que de por sí tiene un fuerte capital cultural de supervivencia, pero este ni siquiera le sirve en su tierra de origen, debido a la pobreza de la región.

El número de personas que abandona el continente, sobre todo hacia Europa, también ha crecido aceleradamente, a la vez que han diversificado su lugar de destino. La migración económica de África ha incidido en un aumento considerable de africanos en algunos países europeos. De 1970 a 1989, en Bélgica, la población africana aumentó de un 8% a un 20%, y en Suecia de un 0,6% a un 3,1%. Mientras tanto, de 1970 a 1985, en Francia pasó de 34,6% a 44,5% y en los Países Bajos, del 10,5% al 23,1% (Álvarez Acosta, 2005). Cada vez existen más controles; por ende, cada vez hay más ilegalidad, irregularidad y tráfico de personas desesperadas.

El cuerpo en tránsito huye, desarraigado, violentado, desastrado, discriminado. Pero su pensamiento y su experiencia en los entremedios culturales permiten crear nuevas formas de supervivencia a partir de la voluntad, nuevas formas de ser en el mundo. El africano expolizón perpetúa su viaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Adepoju, Aderanti 1984 “Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África”. En: <<http://www.unesco.org/issj/rics157/adepojuspa.html>>.
- Alcojor, M. 2006 “África, un continente en movimiento” en *El Mundo*, Año XVIII, N° 5987, 7 de mayo. En: <<http://www.elmundo.es/papel/2006/05/07/mundo/1966496.html>>.
- Álvarez Acosta, María Elena 1996 “Los conflictos en África y en Medio Oriente. Apuntes preliminares” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO), Vol. 13, N° 1.
- Álvarez Acosta, María Elena 2005 *África Subsahariana: la tragedia continúa* (mimeo).
- Álvarez Acosta, María Elena 2005a *África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones* (mimeo).
- Álvarez Acosta, María Elena 2008 “Las migraciones africanas: la cooperación sur-sur y la imposición norte-sur” en el *XIII Seminario Internacional. Problemas Actuales de África y el Medio Oriente*. La Habana 24 al 26 de junio.

- Álvarez Acosta, María Elena 2008a "Las migraciones humanas en el siglo XXI: ¿integradas o excluidas?" en *Política Internacional* (La Habana), N° 10, enero-junio.
- Amin, Samir 1994 *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político* (Madrid: IEPALA).
- Appleyard, Reginald. 1998 *Emigration Dynamics in Developing Countries. Volume I: Sub-Saharan Africa* (Londres: Ashgate).
- Balandier, Georges 1994 *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento* (Barcelona: Gedisa).
- Balibar, Etienne 2004 *Derecho de ciudad: cultura y política en democracia* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Blanchar, Clara y Riu, Ester 2004 "Los envíos de dinero de los inmigrantes son el principal ingreso de sus familias" en *El País* (Cataluña), 4 de septiembre. En: <http://www.elpais.com/articulo/cataluna/envios/dinero/inmigrantes/principal/ingreso/familias/elpepiautcat/20040904elpcat_13/Tes>.
- Bensaad, Alí 2001 "Los inmigrantes del Sahel. Viaje al final del miedo" en *Le monde diplomatique*, septiembre.
- Bibliografía de Cátedra 2005 *África: conflictos olvidados (mimeo)*.
- Burgos, Bartolomé 2002 "África: Conflictos y Refugiados". En: <<http://www3.planalfa.es/cidaf/noticias/news%20159.htm>>.
- Cebrián, Juan y Bihina, Simón 1998 "Sub-Saharianos en España" en *Revista Migraciones* (Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones), N° 3.
- Chambers, Iain 1995 *Migración, cultura, identidad* (Buenos Aires: Amorrortu).
- De Oto, Alejandro 2003 *Frantz Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial* (México: El Colegio de México).
- Entralgo, Armando 1974 *África* (La Habana: Pueblo).
- Entralgo, Armando 2001 "Conflictos militares y armamentistas: el caso África" en *Conflictos Mundiales en la actualidad* (Imprenta Universitaria de Venezuela).
- Fanon, Frantz 1974 *Piel negra, máscaras blancas* (Buenos Aires: Shapire).
- García De Castro, Reyes y N'Demba, M'Baye 2007 "El desarrollo de Europa a costa de la miseria de África". En: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=44151>>.
- Luckmann, Thomas 1996 *Teoría de la acción social* (Barcelona: Paidós).
- Pécoud, Antoine y de Guchteneire, Paul 2005 "Migración sin fronteras: una investigación sobre la libre circulación de

personas” en *Migraciones Internacionales* (UNESCO), Vol. 3, N° 2: 137-166, julio-diciembre.

Ricoeur, Paul 2000 *La memoria, la historia y el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Zoetizoum, Yarisse 1996 “El Estado de África hoy en la globalización mundial” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la historia* (México: UAM-Iztapalapa).